

LA APELACION

986.1061

10

DEL GENERAL

ALEJANDRO POSADA

Manuel Porriano



1880

Posada Alejandro - Cit. e 22+

Posada y Vida del

Col - Hist - Guerra Civil, 1876

BOGOTÁ
IMPRESA DE SILVESTRE Y COMPAÑÍA

©Academia Colombiana de Historia

LA APELACION

DEL

GENERAL ALEJANDRO POSADA

La calumnia no es la acusacion del calumniado, sino la excusa del calumniador.

CHATEAUBRIAND.

Movido el general Alejandro Posada por la necesidad que siente de acabar de una vez conmigo, ha publicado un folleto donde se disputan la palma la presuncion, la rabia y el insulto.

No tendré necesidad de esfuerzo alguno para defenderme. El general Posada no ha querido citar testigos, porque el hacerlo seria rebajarse. Yo le presento esos testigos, que él no podrá recusar, pues son los mismos que presenciaron los hechos y llevaron con honor las armas. Mis compañeros de campaña responden por mí, y en algunas de esas respuestas aparecen los cargos que el general Posada me hacia durante la guerra, de modo que, una vez por todas, voy á defenderme.

Lamento, sin embargo, hacer esta publicacion, pues no siento la necesidad de acabar con el general Posada, porque no me hace estorbo.

Me defiendo de ataques tan injustos como innerecidos, y quede este escrito, hoy y para lo porvenir, como elocente testimonio de que el general Alejandro Posada me ha calumniado para excusar su conducta.

AL abandonar mi familia para marchar á los campamentos, no pensé tener á mi cargo el mando de fuerza alguna, ni mucho ménos que llegara el dia en que tuviese que descompenar las complicadas y delicadísimas funciones de Jefe de un Estado Mayor General.

Yo no habia estado en ningun campamento, no habia tomado parte en ningun combate, ni habia abierto un libro sobre milicia; no sabia, pues, lo que eran la táctica ni la estrategia, ni conocia siquiera el manejo del arma. La circunstancia de que el general Posada se dirigiese á Mochuelo, en vez de encaminarse á Guasca, hizo que yo tomase el mando de aquella fuerza y dragonease de General, sin conocer los deberes del Cabo. El instinto y el entusiasmo me guiaron durante la

campana, y adivinando unas veces, dejándome guiar otras por los consejos que pedía sin reserva y oía de buena voluntad, la fuerza que estuvo á mis órdenes vió sonreír la victoria en *La Calleja*, *Cerro-Gordo*, *Ubaté* y *Tierranegra*. Entregué el mando con abnegacion completa, y llené mi deber en la medida de mis fuerzas. Me guió en todo el patriotismo, el amor por la causa conservadora que he idealizado en mi alma, consagrándole todas las palpitaciones de mi corazon.

Hoy, despues de asídúos estudios, comprendo y conozco todo lo que debí haber hecho y no hice, y he podido juzgar y pesar los errores militares que se cometieron, y no trato de ocultar ni excusar la parte que en ellos tuve. Al poner en claro y señalar esos errores, no he pretendido menoscabar ninguna reputacion, ni humillar á ninguno de esos personajes que creen hacer sombra á los demas, cuando sólo se la hacen á sí mismos con su presuncion.

Hecha esta aclaracion, entro á hacer mi defensa.

MOTIVA la publicacion del general Posada un artículo mio destinado á contestar insultos y sarcasmos que, bajo el seudónimo de *Un soldado conservador*, me habia dirigido aquel General en dos artículos publicados en *El Deber*. Cediendo á la amistosa intervencion de los señores Sergio Arboleda, Cosme Marulanda, Macario Cárdenas y Ednardo Vásquez, retiré aquel artículo, aun cuando ya habian circulado varios ejemplares en la ciudad, como lo hice constar en *El Bien Social*.

El general Posada recibió, enviado por mí, un ejemplar del número que contenia mi artículo; sin embargo, por haberlo reproducido *El Diario de Cundinamarca*, dice que lo retiré de *El Bien Social* para llevarlo á aquel periódico. Tal imputacion corre parejas con las otras que se me hacen en el folleto de que me ocupo.

DESTACARÉ del escrito del general Posada los insultos que me prodiga, los cargos que me hace y las calumnias que contra mí amóntona, para desdeñar los primeros, contestar los segundos y comprobar las últimas.

Me dice el general Posada: cobarde, procaz, calumniador, cuan-tan, imbécil, miserable, loco, falaz, farolon, farsante, chismoso, impostor; y dice que he sido y soy un ente perniciosísimo á la causa, que vivo sembrando la zizaña en nuestro campo, y denigrando á los hombres honorables que me hacen sombra, desacreditando al partido cuyo nombre tomo para insultar con virulenta procazidad, y comprometiéndolo con mi pueril indiscrecion y mi falta absoluta de verdad, que es proverbial. Para que nada falte, asegura que jamas digo la verdad, ni por casualidad.

Paso adelante.

DICE el general Posada que soy su rival envidioso (seguramente de sus glorias y su popularidad), y en la carta del doctor José Maria

Samper (Documento número I) se lee: "Había siempre en la conducta de usted un fondo de rivalidad respecto del general Posada, que me apenaba por extremo."

Esto necesita una explicación.

Tenia, antes de la revolución, una alta idea del general Posada, y le profesaba sincero cariño y grande estimación. Cuando, mal visto en Mochuelo, fué á tomar el mando de las fuerzas de Guasca, encontré en gran número de Jefes resistencia para ponerse á sus órdenes. Si yo hubiera hecho un pequeño esfuerzo para sobreponerme á él, lo habría conseguido; pero lejos de esto, influí para ganarle simpatías y rodearlo de prestigio; le entregué voluntariamente el mando, y para ser el primero en la obediencia, deposité en sus manos la espada que simbolizaba el mando provisional que había ejercido.

Después de las primeras operaciones adquirí el íntimo convencimiento de que el general Posada era un pésimo militar; sin embargo, hice todo lo que estuvo á mi alcance para devolverle el prestigio que había perdido, y acogí con entusiasmo la idea de la campaña al Norte, porque allí estaba Canal, á quien consideraba (y considero) uno de nuestros primeros Jefes. La rivalidad me habría hecho aspirar á reemplazar á mi rival; el interés por el triunfo de mi causa me inspiró que lo reemplazase quien podía conducirnos á la victoria.

Marchamos para Santander, y en Duitama supimos el desastro de que había sido víctima el general Canal. Lejos de lamentar el general Posada aquellas desgracias, desgarró implacable la reputación de aquel leal defensor de nuestra causa. * Yo oía aquellas palabras que dictaba la envidia, con profunda tristeza, y puse mi pensamiento en el general Antonio Valderrama. Al reunirse en Mogotes las fuerzas que hicieron la campaña del Norte, el general Valderrama fué elegido General en Jefe, y quedaron á su cargo las operaciones militares, pues todos queríamos que *únicamente* él las dirigiera, y así se lo significamos al general Valderrama. (Documento número II).

Fuí nombrado por el general Valderrama, Jefe del Estado Mayor General, y al darme este nombramiento (el general Posada asegura que él me nombró), recibió el general Valderrama "informes muy favorables" para mí del general Posada; pero al mismo tiempo le hizo esta advertencia: "Tenga usted, General, mucho cuidado, porque Briceño tiene pretensiones exageradas de mando, y hay necesidad de irle muy á la mano." (Documento número II). Esta advertencia deja conocer en el ánimo de quién era que existía la rivalidad.

Con este nombramiento tuve el segundo puesto del Ejército, y el general Posada quedó con un título en blanco: era Jefe civil y militar de Cundinamarca en el Estado de Santander. Si yo hubiera tenido rivalidad con el general Posada, habría hecho todo lo posible para mantenerlo en la condición de *clérigo suelto* á que había quedado reducido. ¿Hice esto? La estimación que tenía por el general Posada no me había dejado conocer su presunción, y me propuse que tuviese una colocación donde pudiera ayudarnos con sus consejos y verse rodeado del respeto de todos. Me empeñé en su elección de Encargado del Poder Ejecutivo; propuse esto en el Pacto de Mogotes; promoví y pre-

* El señor José Santos puede atestiguar esto.

sidí la Junta que ratificó su nombramiento en Piedecuesta, é hice de su eleccion una verdadera fiesta. No me arrepiento de esto, porque al obrar así, obedecia á mi corazon, cumplia los dictados de mi conciencia y honraba en el general Posada lo que podia honrar en él.

Este general no se conformó con su puesto de honor, y, abusando de la bondad del general Valderrama, fué absorbiendo poco á poco el mando militar, preparando así nuestra ruina con la falta de unidad, y haciéndose responsable de la principal causa de ella, como lo comprueba nuestro noble y valeroso General en Jefe (Documento número II). Haber contrariado esta pretension injustificable, obedecer de preferencia á quien debía mandar, es lo que el general Posada ha considerado envidiosa rivalidad. Rara rivalidad que se ocupaba en levantar á quien se debía querer abatir.

Con relacion al combate del *Chochal* me hace el general Posada varios cargos.

El primero lo formula así :

Indicado el movimiento del enemigo sobre nuestro flanco izquierdo, mandé en el acto que desfilaran por retaguardia los cuerpos en el orden de su colocacion en la línea, empezando por los de la derecha, pero el general Briceño, que debía hacer ejecutar la orden como Jefe inmediato de las armas (era por desgracia aquel dia Comandante general de la Division Guasca), en lugar de cumplir con su deber, se puso á intrigar con los Jefes subalternos, y á decirles que el coronel Ruiz y yo teniamos miedo, que no queriamos pelear, &c. En estas intrigas de Briceño, que en su vida habia visto una batalla, ni comprendia nada de lo que pasaba, se estaba perdiendo un tiempo preciosísimo ; pero yo, que comprendia perfectamente la evolucion del enemigo sobre nuestro flanco abierto, y sabia las consecuencias que iba á tener, me impacienté con la demora y di la orden de retirada directamente y con alguna rudeza al coronel Máximo Nieto, Jefe del Estado Mayor de la Division. Este Jefe, que sabia el alto aprecio que yo hacia (y hago) de él, influenciado, no comprende cómo, por las charlatanerías de Briceño, * me dijo : —“ General, no nos retiramos sin dar siquiera unos tiritos.” —“ ¡ Cómo ! le dije yo ; usted tampoco comprende el movimiento del enemigo, ni lo que sucederá cuando se nos descuelgue por la izquierda ? ” En seguida dió el coronel Nieto las órdenes, y empezaron á moverse los cuerpos, pero ya se cruzaban algunos tiros entre una avanzada de mi extrema izquierda y el enemigo.

Busca el general Posada un responsable de sus propias faltas, y encuentra excusa para ellas en lo que llama mi insubordinacion. Así tambien se excusa el general Vélez, por su conducta en *Garrapata*, acusando de insubordinacion al general Manuel Casabianca ; y el mismo general Posada, para tener más tarde el modo de excusar su ineptitud en *Mochuelo*, decia al Presidente del Comité, en nota fechada en Guasca el 17 de Diciembre : † “ Conforme al orden de sucesion de mando militar, las fuerzas que quedaron al sur de Bogotá debieran estar á las órdenes del general Ardila ; pero en vista de las resistencias que hay por allá para obedecer á Ardila, trataré de obviar la dificultad, nombrando Prefecto civil y militar, con mando sobre todas las

* Véase el documento número IV.

† Tengo en mi poder el original.

fuerzas del Departamento, al señor Eusebio Gutiérrez. Creo que esto no obviará, sin embargo, las dificultades provenientes del coronel Carlos Urdaneta, *quien no gusta de obedecer á nadie, y gusta mucho de quejarse de todo.*" La brillante y envidiable historia del *Mochuelo*, desde que quedó á órdenes del general Urdaneta aquella fuerza, responde al general Posada de la insubordinacion del general Urdaneta, y del modo como supo quejarse por los sacrificios sin cuento que hizo generosamente en favor de su causa.

Pero supuesto que el general Posada asegura que sabia lo que estaba haciendo, que conocia el punto débil de su posicion, y que ordenó la retirada en presencia del enemigo, es necesario buscar en la táctica la explicacion de su conducta.

Dice Decker :

Son condiciones indispensables de una posicion militar, entre otras, que los flancos *estén bien apoyados*, que no pueda ser envuelta, que envuelva y domine las posiciones cercanas, que la falda, *sin ser escarpada con exceso*, sea difícil de abordar, pues toda pendiente inaccesible tiene condiciones negativas para la defensa, y por regla general *el enemigo procurará flanquearla y envolverla.*

La posicion del *Chochal* la formaba una meseta elevada sobre la cordillera, al pié de las peñas que forman la laguna de Siecha. La derecha se apoyaba en una escarpa profunda, y *estaba dominada*; el frente lo formaba una loma empinada, *de pendiente inaccesible*; y la izquierda *estaba abierta*. Esto no era posicion militar; sin embargo, el Jefe que la escogió sabia lo que estaba haciendo !

¿ Se tomó aquella posicion para abandonarla cuando el enemigo procurara flanquearla y envolverla ? Así parece, pues se ordenó la retirada cuando el enemigo ejecutaba aquel movimiento y movilizaba ya sus columnas de ataque. Tal disparate no tiene ejemplo en la historia, es único en su especie, porque sólo al general Alejandro Posada se le ha ocurrido aceptar la derrota sin el honor del combate. Pero él sabia lo que estaba haciendo en el *Chochal*.

La relacion que he copiado es completamente inexacta. Al iniciarse sobre nuestro flanco izquierdo el movimiento de las fuerzas del general Camargo, se me ordenó por el general Posada situar un batallon sobre el *Boqueron de los Cristales*, punto por donde el enemigo podia envolvernos. Así lo hice, y envié allí al batallon *Obando* á órdenes de su valeroso Jefe, el coronel José María Herran, y encomendé situar convenientemente esta fuerza á mi Ayudante, el sargento mayor Guillermo Vargas. (Documentos número III y XL). Mientras el *Obando* ejecutaba esta operacion, se entretuvo el general Posada en mandar una guerrilla del *Guasca* á tirotear la retaguardia del enemigo, en la quebrada de Siecha, cuando éste ejecutaba su movimiento sobre nuestro flanco izquierdo.

Cuando el general Camargo avanzaba con su fuerza para el ataque, se ordenó la retirada, que se efectuó de derecha á izquierda, y el general Posada se puso en marcha. Los fuegos estaban rotos cuando llegó sobre la altura el batallon *Berrío*, que estaba situado al pié de la loma. No podia hacerse otra cosa sino ir al encuentro del enemigo; mas cuando íbamos á ejecutar esta operacion, éste ocupó el *Boqueron de los Cris-*

tales, de donde, por orden del general Posada, se retiró al coronel Herran. Quedamos envueltos y fué necesario acudir á la proteccion de aquel cuerpo, y á proteger nuestra única línea de retirada.

El batallon *Guasca*, con los coroneles Ospina, Nieto y Rodríguez, y algunos jóvenes tiradores, con el general Cardoso, hicieron frente al ala izquierda de Camargo; los batallones *Ospina* y *Berrío* emprendieron marcha hácia la altura, batiéndose en retirada, y desde los atrinchamientos hasta el pié de la laguna de Siccha fueron sacrificándose generosamente algunas guerrillas de la *Legion de Oriente*, para proteger la retirada de sus compañeros. En aquella retirada murió Vicente Castillo y quedaron prisioneros José María González y Eli Quiñones.

Nuestras fuerzas cayeron á un tremedal donde se hundieron las cargas del parque y las cabalgaduras de los oficiales, y en tan solemnes instantes se unieron al pié de la laguna de Siccha los batallones *Obando* y *Berrío*. El general Posada coronaba ya la helada cima del *Alto del Aire*. Aquellos dos valerosos batallones, con los coroneles Herran y Gaitan á su frente, clavaron las banderas é hicieron un esfuerzo supremo. * Fué aquella la heroica y desesperada resistencia de que habla el general Camargo en su parte; fué allí donde se quemaron los últimos cartuchos. El general Posada no vió esto, porque no estaba ya en el campo de batalla.

Al dia siguiente, cerca de las siete de la mañana, me reunia con más de 200 hombres, á los que rodeaban al general Posada, que estaba á más de cuatro leguas de distancia del campo de la lucha. Al reunirme al general Posada, éste no me dirigió una sola convencion; ¿por qué no lo hizo? Léjos de esto, me recibió con los brazos abiertos, me colmó de elogios y felicitaciones, y partió conmigo una botella de leche que tenia para desayunarse.

Se refiere el segundo cargo á una coaccion irresistible, que dice fomenté yo para obligarlo á librar el combate. Los documentos que á este respecto publico lo desmienten por completo, y para que nada falte en este punto, copio lo que dijo el general Posada en su parte, fechado en Guasca el 6 de Noviembre, al Presidente del Comité conservador:

A pesar de sus juiciosas recomendaciones de no comprometer combate con el ejército que teniamos al frente, fué imposible evitarlo, pues todos los Jefes, oficiales y soldados que me rodeaban querian á todo trance que se diese la batalla, y la pedian en términos que cualquier movimiento en el sentido de evitarla habria causado quizá la disolucion completa de la Division. Si se exceptúa la opinion del coronel Heliodoro Ruiz, que fué constantemente adversa á comprometer combate campal, todas las demas, ~~de~~ inclusive la mia, ~~de~~ estuvieron en esta ocasion uniformes en el sentido de parar, y no era sólo en el ejército donde dominaba esta opinion, sino que abundaban en ella todos los amigos y copartidarios de estos entusiastas valles de Guasca, Sopó y La Calera.

No se combatió; se ordenó la derrota al desfilar el enemigo, y el

* Véanse los documentos III, XXXVII, XXXVIII, XXXIX y XLII.

Jefe que tal hizo se disculpa hoy con lo que llama mis intrigas, que alcanzaron á influir en todo el ejército, en todos los conservadores de los pueblos que nos rodeaban y *hasta en el mismo general Posada.*

Olvida el general Posada que hablando con el señor Jorge Holguin, dejó conocer el motivo que lo impulsó á aceptar aquel combate : “ *tirar en una sola parada el triunfo de nuestra causa.* ” (Documento número VI). Vencedor el general Posada en el *Chochal*, Bogotá hubiera caído en su poder y él hubiera subido las gradas del Capitolio entre los aplausos de todos. Era esta una noble aspiracion que no echaré á mala parte, pero que debe tenerse presente, porque ella da la clave de otros muchos acontecimientos.

EL TERCER cargo está formulado así :

Pero ruego á los amigos de ese señor que le pregunten á cualquiera de los individuos de mi ejército, cómo fuimos el coronel Ruiz y yo víctimas de una coaccion irresistible fomentada por Briceno, * y cómo se frustró la brillante operacion que emprendimos la noche de la antevíspera para evitar aquel combate monstruosamente desigual, y cuando conozcan esos miserables manejos, lo que me preguntarán es ~~¿~~ por qué no hice fusilar á Briceno.

Los testimonios que publico comprueban lo falso de la coaccion fomentada por mí, y sólo explicaré la brillante operacion que se dice fracasó por mi causa : El 30 de Octubre llegó el general Camargo á Guatavita, y el coronel Juan Agustín Estévez, primer Ayudante general del Estado Mayor General, propuso ejecutar un movimiento sobre Bogotá, en combinacion con las fuerzas del *Mochuelo*. A las diez de la noche, despues de un fuerte aguacero, fuimos citados los Jefes á una junta en la casa donde estaba el general Posada. Despues de alguna discusion quedó resuelto el movimiento, debiendo emprenderse á las tres de la mañana. Regresé al punto donde estaba acampado, y á la hora señalada la fuerza que estaba á mis órdenes se puso en marcha y llegó hasta Tierranegra de Sopó. De allí regresamos al *Chochal* porque *el parque no siguió el movimiento de la fuerza.* ¿ Qué responsabilidad me cupo en esto ? El parque dependia *únicamente* del Estado Mayor General y el Guarda-parque no debia obedecer sino las órdenes que emanaran de aquella oficina. (Documento número V). A las tres de la tarde del 30 un Ayudante del Estado Mayor General lo hizo conducir á un punto donde yo no sabia que se encontraba ; mis Ayudantes, que recibieron órdenes mias para movilizar toda la fuerza, lo buscaron inútilmente, y cuando supe dónde se encontraba, envié un hombre, conecedor del terreno, con una orden escrita para que siguiera el movimiento de la fuerza (Documento número V), única orden que recibió el Guarda-parque. ¿ Qué hizo el general Posada para movilizar aquel parque que debia recibir órdenes *únicamente* de él ? Venir á decir hoy que miserables manejos mios hicieron fracasar aquella operacion y que debió fusilarme !

Confirman todo lo que dejo dicho los documentos números III, IV, V, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL y XLII.

* Veáanse los documentos III, IV, VII, X, XII, XXXVI, XXXVII, XXXVIII y XXXIX

EN LA falsa relacion que hace el general Posada del combate, donde cuenta que se le cayó el sudadero de su montura, y bajo el fuego del enemigo se desmontó, lo cogió, lo puso *sobre* la silla y volvió á montar; que sacó un cigarrillo, siempre bajo el fuego del enemigo, y lo compuso *con afectacion*, y lo encendió en un fósforo que le ofreció, tambien con *afectacion*, el teniente Manuel Cuéllar, dice hablando de mí:

Yo continué entónces mi marcha por el sendero, y á poco alcancé á Briceño, que iba á pié y que estaba pálido como un difunto, tanto que le pregunté si estaba herido, á lo que me contestó que no. Le pregunté entónces por qué iba á pié y me contestó que porque su caballo se habia cansado. En seguida me dijo: —“General, uno de los batallones ha dejado su bandera en la trinchera y la va á tomar el enemigo.—“No tenga usted cuidado que la he mandado recoger,” le contesté, y seguí en la direccion del fuego de arriba.....Ahora preguntente á él dónde y con quién quemó sus últimos cartuchos aquel día, pues es la primera noticia que tengo de eso, y yo lo dejé pálido como un difunto, á pié, porque su caballo se habia cansado, y á retaguardia, † por donde no habia fuego.

Responden al general Posada los señores José María Herran, Agustin Garzon, Manuel Tovar, Ignacio Tovar I., Francisco Rodríguez Peña, Jorge Gaitan, Francisco Leiva Benítez, Antonio M. Roa, Guillermo Vargas y Uldarico Leiva Mazuera. (Documentos números III, VII, VIII, IX, X, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL y XLII.

HABLA el general Posada de una junta en Guasca, despues del *Chochal*, en la cual lo recibieron los Jefes y oficiales con una explosion de palabras y demostraciones de aprecio. Esto es para reírse. Lo recibió el sordo rumor que precede á una tormenta, y lo acnsaban ya en voz alta, cuando tomé su defensa y calmé la tempestad, que acabaron de apacignar los coroneles Ospina y Nieto. El general Posada estaba profundamente abatido, y al salir de aquella reunion estrechó mi mano con agradecimiento. Con aquel proceder salvaba yo á un tiempo la disciplina del ejército y el honor del amigo; sin embargo hoy cree el general Posada oír aplausos en vez de reconvenciones, y se encarga de calificarme, restablecida la verdad, diciendo que este episodio me pinta gráficamente.

PASA el general Posada del combate del *Chochal* á la batalla de *La Donjuana*; pero deja un gran vacío, que llenaré á la ligera. Olvida el nombramiento hecho en el general Valderrama para que él sólo dirigiera las operaciones; olvida la operacion proyectada por el general Valderrama, y frustrada por causa del general Posada para batir en detall las fuerzas de Wilches y Bernal; olvida el abandono del Sube y el peligro que corrieron las divisiones de Torres y Cardoso; olvida su resistencia á que nos baliésemos en el llano de Bucaramanga con solo la fuerza de Camargo; * olvida que asumió la Direccion suprema de la guerra,

† Por retaguardia era que nos atacaba el general Camargo.

* Documento número II.

anulando por completo la autoridad que ejercia el general Valderrama; y olvida, en fin, lo que más le preocupaba ~~que~~ que todo un general Camargo estuviera al frente del ejército enemigo. **

ES NECESARIO conocer los movimientos que precedieron á la batalla de *La Donjuana* para poder juzgar con acierto aquel hecho de armas.

En Cúcuta se dividió nuestra fuerza, siguiendo la via de Chopo el general Valderrama con la 3.^a Division y el batallon *Pamplona*, que se le incorporó en el camino, á órdenes de su valeroso Jefe el jóven Isaac Romero, y el resto del ejército tomó á mis órdenes el camino de Salazar. El enemigo se concentraba en Mutiscua, y el objeto de la marcha de aquella Division por Chopo era buscar y preparar convenientemente la posicion donde debia librarse el combate. Así lo hizo el general Valderrama, despues de habérsele incorporado el general Eusebio Mendoza con las fuerzas que formaron la 5.^a Division, y ocupó la posicion de *La Donjuana*.

De Cúcuta se separó el general Posada para ayudar á los preparativos de la batalla que debiamos librar allí, y yo me quedé en aquella ciudad con toda la fuerza de las Divisiones 1.^a, 2.^a y 4.^a El 26 de Enero, vispera de la batalla, recibí un papelito del general Posada avisándome que el enemigo se habia movido sobre Chinácota y ordenándome marchar con la fuerza para el campamento, dejando en la ciudad un cuerpo que la custodiara y continuara la fabricacion de municiones. Obedecí inmediatamente y me puse en marcha dejando en Cúcuta el batallon *Ardila* número 5.^o y la compañía encargada de la custodia del parque.

Dejé en Cúcuta el 5.^o, porque á cargo de aquel batallon estaba la fabricacion de municiones, y porque se me ordenó dejar allí una fuerza. De un punto del camino advertí al doctor Samper, que habia quedado en Cúcuta, que el 5.^o no debia moverse de allí por haber tenido noticia de que más de 200 liberales asilados en territorio venezolano espialban la ocasion de situarse á nuestra retaguardia; de *Moros* le dirigí una segunda nota en idéntico sentido, porque supe allí que existia un camino de Chinácota á Cúcuta * que salia á aquel punto, flanqueando la posicion que ocupaba nuestra fuerza, y el enemigo podia desprender una columna que, saliendo allí, podia ocupar el desfiladero de *Las Vueltas del Infierno*, y dejar nuestra fuerza completamente encerrada, obligándola á librar un desesperado combate, ó á rendirse por hambre. Acampé, ya entrada la noche, en el sitio de *La Puñá*, y allí recibí aviso, á las doce de la noche, de la aproximacion del enemigo al campamento. Puse en movimiento las fuerzas y ratifiqué al doctor Samper las instrucciones que le habia dado. Llegué al campamento á las seis de la mañana; todo estaba en el mayor desórden, pues el general Posada, que habia asumido el mando en Jefe, habia señalado su puesto á cada Jefe de Division; pero no habia organizado la línea de

** Palabras de su folleto.

* Este camino lo tomó nuestro ejército cuando regresábamos de *Gramalote*.

batalla. † Me ocupé inmediatamente de esto, de reparar las cercas de piedra que debían servirnos de trinchera y de organizar la reserva. A las nueve de la mañana el trabajo estaba concluido. Comunicué al doctor Samper las instrucciones que para él me dió el general Posada, en vista de los informes que yo le habia comunicado, y no hice observacion alguna porque las creí previsoras y convenientes.

Queda aquí contestado el cargo que me formula el doctor Samper con referencia á haber yo insistido en que quedase el batallon 5.º en Cúcuta, y la responsabilidad que pueda aparejarme el no haber llegado el doctor Samper con aquel batallon en plena batalla.

CUANDO recorriamos la línea de batalla, al llegar al pié de la mesa de *El Naranjal*, en el extremo derecho de nuestra línea, formamos un grupo los generales Posada y Acosta, los coroneles Ospina, López y Ortiz, mis Ayudantes y yo. Le pregunté al general Posada si habia reconocido aquella mesa, pues yo juzgaba que el enemigo no podia atacarnos de frente y tenia que ejecutar la misma operacion del *Chochal*, un movimiento de flanco, y que éste no podia ejecutarse sino sobre *El Naranjal*. Los Jefes presentes apoyaron mis observaciones, † y el general Posada me dijo “que debíamos tener seguridad de que por allí no podían subir ni aún las cabros, pues el general Eusebio Mendoza, que conocia á palmos aquel terreno, se lo habia asegurado así.” Insistí en que se hiciera un formal reconocimiento por aquel lado, y mandé á llamar al general Mendoza. Este General repitió en mi presencia lo que habia dicho al general Posada.—“He tenido este terreno en arrendamiento por espacio de cuatro años; hace tres que lo entregué, y entonces no habia ni una trocha para subir de *Chinácota* á la mesa de *El Naranjal*. Hay un camino que se desprende de *Chinácota* y viene por *Bochalema* á salir á retaguardia de nuestro flanco derecho; pero para esa operacion se necesitan diez horas de marcha, por un malísimo camino, y he despachado un activo espionaje, de modo que si el enemigo destaca una columna por aquel flanco, nuestros soldados pueden ocupar en media hora un boqueron de tránsito obligado donde unos pocos hombres pueden hacer frente á un ejército.” Hice notar al general Posada que en tres años habian podido abrir un camino ó trocha por donde el enemigo podia subir á la mesa de *El Naranjal*. El General recibió esta indicacion con completa indiferencia, y yo me separé del grupo, me dirigí al coronel Simon Hernández, le ordené tomar unos veinte hombres de su escuadron y subir á la mesa para verificar un exacto reconocimiento del terreno (Documento número XVII), y que en caso de moverse el enemigo sobre aquel lado, rompiese los fuegos, dándome inmediato aviso.

Dice el general Posada, para excusar la falta de no haber ocupado oportunamente aquella mesa, que momentos despues se convirtió en la llave de la posicion y fué realmente donde se peleó la batalla, falta que gravita solamente sobre él y causa principal de nuestra derrota.

† Véanse los documentos números XXV y XXVI.

† Véanse los documentos números XVI, XXI y XLII.

Ahora señores críticos y comentadores de lo que no entienden ¿qué otra cosa mejor habríamos obtenido en *La Donjuana* si yo hubiera hecho guarnecer el alto de la meseta desde por la mañana ó desde la víspera? Todo habría sucedido de la misma manera: la columna enemiga habría atacado el alto, *llave de mi posición*, ** como lo atacó; éste habría sido heroicamente defendido, como lo fué; y al fin abandonado como se abandonó, ni más ni ménos.

Si el general Posada hubiera reconocido aquella posición, si durante el combate hubiera subido una sola vez á ella, bien distintas serían sus palabras. La voz del enemigo es en este caso la más autorizada, y á las palabras del general Posada responde el Jefe de Estado Mayor de la División Morales, general Lúcio Estrada. (Documento número XLIII). El reconocimiento que hace el general Posada de que él sabía que aquella Mesa era la llave de su posición, con el modo como la dejó abandonada, basta para comprobar la responsabilidad que le aparece aquella falta.

LA RELACION que hace el general Posada del modo como se inició el combate es del todo inexacta. El dice:

Al saber yo que venía enemigo por el camino que conduce á dicho alto por encima de la cordillera, di órden al coronel Benito López, que cubría el extremo de mi derecha, que marchase con su batallón á ocupar la meseta y le di estas instrucciones:—"Si al llegar usted al alto encuentra al enemigo, le rompe el fuego y lo carga, cualquiera que sea su número; si no hay enemigo en el alto toma usted por el camino de la izquierda † que debe traer el enemigo, hasta donde lo encuentre, y lo carga sin vacilar." Estas órdenes se las di yo mismo en presencia del general Valderrama, del mismo Briceño, del coronel Sebastian Ospina, y de varios otros Jefes y oficiales de Estado Mayor que me rodeaban. El coronel López me saludó militarmente y marchó á cumplir la órden sin vacilar. En seguida me volví al coronel Ospina, cuyo batallón seguía en la línea al de López, y le dije:—"Coronel, siga con su batallón el movimiento de López, con las mismas instrucciones." Ospina, que sabía con cuanto aprecio y deferencia oía yo siempre sus consejos, se me acercó y me dijo en voz baja: "Perdóneme, General, que le haga una observación: no me parece prudente dejar desguarnecida tan larga extensión de la línea, ni me parece que haya necesidad de tanta fuerza arriba; pues sin duda no es sino alguna guerrilla la que viene por el camino del alto."—"Usted está equivocado, le contesté rápidamente, es imposible que el enemigo exponga una partida pequeña á tanta distancia de su base de operaciones; *

** "Acontece con frecuencia que entre los varios puntos tácticos existe uno que por su situación, forma ó enlace con los demás, ofrece ventajas predominantes sobre el resto, y aun sobre toda la zona de combate: *el ejército que se apodera de él domina el campo y se coloca en disposición de romper la línea de batalla del adversario, apoderarse de todas las posiciones importantes y obtener, por lo tanto, el triunfo: estas ventajas han dado lugar á que dicho punto capital reciba el nombre de llave de la posición, porque es en realidad la llave del campo de batalla.*" PARIS. *Táctica aplicada.*

† Hacia la izquierda de la meseta no había sino un barranco.

* Por el empleo de los términos técnicos puede juzgarse de los conocimientos militares de un Jefe. En *Táctica* este término no puede emplearse. *Base de operaciones* se llama "la zona del teatro de la guerra que sirve de punto de partida á las operaciones, y de la cual es preciso asegurarse; por-

siga usted á López, que yo haré extender el centro, hasta cubrir el claro que ustedes dejan." Ospina marchó, y yo dije al coronel Rafael Ortiz:—"Tome usted de la reserva un escuadron de caballería, y marche con él para el alto como Jefe de operaciones; y le repetí las órdenes que habia dado á López. Ortiz marchó á mi retaguardia donde estaba la reserva, tomó el escuadron del coronel Simon Hernandez, † alcanzó á la infantería en la cuesta, la puso y coronó el alto, *donde no habia enemigo*. * Habia ya desaparecido la cola de la infantería sobre el alto, y empezaba á marchar el enemigo sobre mi frente, cuando me asaltó la idea de que siendo Ortiz de igual graduacion que los Jefes de los dos batallones ántes mencionados, podría ocurrir alguna dificultad por el mando, principalmente con López, que era muy quisquilloso en esas materias, y mandé á Briceño, y detras de él al general Eusebio Mendoza como Jefe general de aquellas operaciones. Diez minutos despues se rompió el fuego, *no en el alto*, sino media milla lo ménos más adelante, ** en el camino de *El Naranjal*, por donde venia la columna enemiga. En seguida se trabó el combate en toda la línea, †† atacándome de frente el ejército del general Wilches, tan valerosa como inhábilmente. El estrago que le hicimos desde el principio me permitió disponer de dos batallones y medio más (‡) y del resto de mi caballería para mandar al alto. Analicemos ahora.

El combate duró hasta las seis de la tarde; en el curso de sus siete largas horas, ni un solo momento ocupó el enemigo el alto, †† mi gente fué desalojada de lo que propiamente se llama la Meseta, no á fuerza de armas, sino por efecto de un hábil movimiento del enemigo, que extendiendo su izquierda hácia la derecha de los que defendian el alto, no encontró por allí otro obstáculo sino el de mi caballería que defendió *flojamente* la falda (‡) y cedió dejando descubierta mi retaguardia y casi envueltos á los defensores de la Meseta, quienes en vista de esto empezaron á retroceder y á replegar en desórden sobre la derecha de la línea principal. Viendo las tropas que cubrian ésta, á la caballería desbandada por la derecha de nuestra retaguardia, y abandonado el alto que enfilaba de flanco toda la línea y dominaba todo el campamento, quedó determinada instantáneamente la derrota.

Toda esta relacion es un sueldo de inexactitudes, un delirio inconcebible. Tal parece que sobre el campo de *La Donjuana* hubieran desaparecido todos los que rodeaban al general Posada, para que se atreva á decir lo que dejo copiado.

Antes de entrar á restablecer la verdad de los hechos, debo describir el campo de batalla, para que pueda comprenderse mejor la rela-

que en ella se toma apoyo para cubrir la retaguardia cuando se marcha hácia adelante; porque la fuerte constitucion que se le da asegura la llegada regular de los aprovisionamientos y refuerzos de toda clase, reunidos en aquella Base, y porque en ella se encuentra un refugio en caso necesario." — GUICHARD. *Definiciones estratégicas*.

† Véase el Documento número XVII donde está este contradicho.

* El enemigo ocupaba la mesa de *El Naranjal* que tiene una milla de extension, Documento número XLIII.

** La descripción que hago de la mesa de *El Naranjal* comprueba la falsedad de esta afirmacion.

†† El combate en la parte baja principió á la una de la tarde.

‡‡ Para contestar á esto basta citar el siguiente pasaje de un folleto del general Alejo Morales: "*Trepé sobre el cerro de El Naranjal á las once de la mañana y mi movimiento se observaba atentamente desde el campamento del general Wilches.... Ninguno de mis batallones iba muy avanzado, porque la cuesta la subimos despacio, y porque al coronaria, hice hacer alto para reunir toda la Division, recomponer el parque y las armas, y más que todo para ocultarla á la vista del enemigo.*"

cion. La mesa de *El Naranjal* no es propiamente una explanada; dominada hácia el *Este* por altísimos cerros, sus bordes al *Sur* y *Oeste* son escarpadísimos, y á su pié corre el rio Pamplonita. Su mayor anchura no pasará de seis cuadras, y su largo alcanzará á unas treinta. Este espacio de terreno se conoce con el nombre de mesa de *El Naranjal*, y es bastante accidentado, pues lo atraviesan de *E.* á *OE.* algunas colinas. Por el borde *Norte* la cuesta es accesible, por el *Este* está cortada á pico y por el *Sur* el ascenso es difícil. Por allí marchó el general Moráles, trepando á la mesa con grandes dificultades, por un boqueron de paso obligado. Una fuerza colocada en aquel boqueron, no sólo habria detenido en su marcha á la Division Moráles, sino que la habria destruido al intentar un ataque. Así lo atestigua el general Lúcio Estrada. (Documento número XLIII).

El enemigo coronó sin resistencia el alto de *El Naranjal*, llave de nuestra posicion, reunió sus fuerzas y avanzó por la mesa. Cuando el batallon del coronel López llegó sobre ella, ya el enemigo ocupaba la parte *Sur* de esta posicion, sorprendiéndonos con ese movimiento. No es cierto, pues, que el enemigo la encontrara convenientemente guarnecida, y como haber conquistado posiciones allí, y con fuerzas inferiores disputado á la Guardia durante siete horas aquel paso, es lo más glorioso de la batalla de *La Donjuana*, ha podido decir el general Posada: —“Me sorprendió el enemigo con aquel movimiento; mandé mi Jefe de Estado Mayor y mis * batallones contuvieron al enemigo y reparé así mi falta. ¿Qué otra cosa podia hacer?” No es cierto tampoco que los fuegos se rompieran *media milla más adelante del alto*. En el alto estaba el general Moráles. Como el general Posada no conoció aquel terreno, no sabe lo que dice.

Hechas estas explicaciones, entro á ratificar las inexactitudes de que está plagada la relacion del general Posada.

Estábamos en el punto señalado para el Cuartel general, cuando el enemigo, como á las diez de la mañana, ocupó la *Mesa de Bermúdez*, á donde desde las ocho habian llegado sus avanzadas. Al principio pareció intentar el ataque y movilizó sus columnas; pero bien pronto esas columnas retrocedieron, y vimos descargar el parque y acampar. Creímos que el combate se diferia para el dia siguiente. Como á las diez y media se desprendió del campamento enemigo un grupo de jinetes, que acercándose á la escarpa de la mesa, enarboló una bandera blanca é hizo señales á una fuerza que marchaba sin duda por la orilla del Pamplonita. Hizo notar esto el general Acosta, y con su grande instinto militar, le dijo al general Posada que el enemigo debia estar ejecutando algun movimiento sobre nuestro flanco derecho; en aquellos momentos llegó el coronel Emigdio Briceño á participar que desde el punto que él ocupaba, habia divisado una columna enemiga que marchaba hácia nuestra derecha. El general Posada recibió al comandante Briceño con desden, y le ordenó bruscamente volver á su puesto. Entónces el general Acosta y yo montamos para ir en busca de un punto de observacion, y apénas nos habiamos separado un pequeño espacio del punto que ocupaba el general Posada, encontramos á un hombre que vivia en *El Naranjal*, y que nos avisó que el enemigo subia sobre la mesa. Sin consultar al general Posada me dirigí á enviar el batallon del coronel

* Mis generales, mis soldados, mi ejército, decia Napoleon.

López sobre la altura, y le advertí protegiera al coronel Hernández que ejecutaba un reconocimiento en la mesa (Documento número XVII) y sostuviera el fuego mientras se le protegía; envié uno de mis Ayndantes á movilizar el batallón *Pamplona*, y otro á conducir á aquel hombre donde el general Posada. Entre tanto, el general Acosta se dirigió á retaguardia de nuestro flanco derecho, para encaminar á la altura una parte de la caballería y llevar la otra para cubrir el claro que dejara el *Ospina*. Cuando el coronel López se puso en marcha, regresé al Cuartel general, y habiendo encontrado al coronel Rafael Ortiz, Jefe de Estado Mayor de la 4.ª División, le ordené que tomase la fuerza que le diera el general Acosta, y subiese con ella en auxilio del coronel López (Documento número XVI) mientras yo le seguía con el *Pamplona*.

Dí cuenta de estas disposiciones al general Posada, quien las aprobó, y llegando en ese momento el *Pamplona*, me puse á su cabeza y marché para el alto. Cuando esto sucedía, ya estaban retos los fuegos. ¿Qué había pasado? El enemigo había subido sin encontrar obstáculo alguno (Documento número XLIII). El coronel Hernández lo divisó, y en esos momentos se le incorporó el coronel Ortiz, quien no cumplió las órdenes que yo le dí de marchar con alguna caballería en auxilio del coronel López. Juntos avanzaron y rompieron los fuegos. Se les incorporó en seguida el *Ospina*, y pocos momentos despues, aquellos 120 hombres se vieron envueltos. Se batieron en retirada, y Hernández, con 10 hombres, se hizo fuerte en la casa de un trapiche, López perdió su pequeño batallón, y Ortiz quedó envuelto y no pudo incorporarse á nuestras fuerzas, sino á la una de la tarde. (Documentos números XVI y XVII). Uno de los batallones enemigos avanzó por la derecha de la mesa y vino á ocupar una cerca de piedra sobre el borde *Norte*. Allí lo encontró el *Pamplona*, y ya sólo se oía el fuego que el enemigo hacía sobre el coronel Hernández, cuando los pamploneses coronaban la altura. Aquellos inimitables soldados cargaron valerosamente al enemigo, se trabó un combate al arma blanca y lo rechazaron hasta las casas del trapicho de *El Naranjal*. Cuando el *Pamplona*, reducido á la mitad, ocupó la cerca de piedra tan heroicamente conquistada, llegó el coronel Sebastian Ospina con tres compañías del *Guasca* y algunos oficiales y soldados de los escuadrones. Ocupamos entónces aquella cerca, donde nos sostuvimos hasta la caída de la tarde. La otra compañía del *Guasca* y una del *Libres*, con los capitanes Juan Trujillo y Aurelio Mútis, acompañados de los mayores Francisco Rodríguez Peña y Mariano Ospina, y el escuadron *Serrezuela*, con el coronel Gabriel Pulido, ocuparon la derecha de la posición, restableciendo el combate por aquel lado. Casi á retaguardia del enemigo, con heroico arrojo, se situó otra compañía del *Libres* con el sargento mayor Antonio María Silvestre, y en el centro se colocaron algunos soldados de los escuadrones *Córdoba* y *Herran* con el coronel Andrés Mirque. Quedó así establecida la línea de batalla que nuestros valientes le conquistaron al enemigo. Sucedió esto á la una de la tarde, cuando se trababa el combate en la parte baja. El efectivo de nuestra fuerza en *El Naranjal* no alcanzaba á 500 hombres, y el enemigo tenía 700 armados de remington y con una ametralladora. Allí combatimos hasta la caída de la tarde, y en aquel pequeño espacio de terreno nuestros heroicos soldados disputaron la victoria con escán-

dalo del valor. Cuando la muerte habia hecho lujosa cosecha, cuando las municiones estaban agotadas, resistieron con las piedras de la trinchera (Documento número XLIII), y con ellas hicieron retroceder al enemigo.

Si la carga del *Pamplona* hubiera fracasado, nuestra derrota habria sido instantánea, y el resultado obtenido me autoriza para decir que cumpliendo mi deber en tan solennes momentos, salvé la honra del general Posada y evité una vergonzosa derrota á nuestras fuerzas. Tres testigos presenciales de aquel primer encuentro ratifican mi relacion. (Documentos números XXII, XXI y XLII).

Ex cuanto á mi conducta personal en aquel combate, dice el general Posada :

No supe lo que él hiciera, porque á pesar de ser Jefe del Estado Mayor general, no dió parte de la batalla, * ni de las operaciones del alto de la meseta, á donde lo mandé, ni siquiera de lo que él hubiera hecho personalmente. (Se reservaba para venir á darlo á Guasca, donde no habia quien pudiera desmentirlo). † Para quien conozca el carácter de Briceno, aquel silencio es muy significativo. No oí decir nada bueno de él aquel día ni los siguientes; sino ántes al contrario; y el que desee saber lo que quiera decir este *al contrario*, que me lo pregunte, pues no quiero referir en este escrito dices, sino hechos positivos. No es cierto que él hubiera rechazado al general Morales: el primer encuentro de la vanguardia de Morales fué con la caballería del coronel Hernández, á cuya cabeza estaba este Jefe y el coronel Ortiz, que rechazados replegaron sobre el batallon del coronel López (Véase el documento número XVII), al que se reunió inmediatamente el del coronel Ospina, el héroe de la jornada. Despues de esto fué cuando debió llegar Briceno, y supongo no pretenderá apropiarse la honra del primer encuentro, estando allí Sebastian Ospina." (Véase el Documento número XXXIV).

Ignora el general Posada que el batallon *Pamplona*, de 160 plazas, mandado por el coronel ISAAC ROMERO, quedó reducido á 16 hombres, y que aquel valeroso Jefe rindió su vida en el primer encuentro. Sin embargo, se acuerda dónde levantó el sudadero, dónde encendió un cigarrillo, dónde pidió un tabaco!

Continúa el general Posada :

En seguida llegó al alto el general Mendoza, Jefe de aquellas operaciones. ¿ Qué significa, pues, esa baladronada de que rechazó al general Morales á la cabeza de un puñado de soldados? Que diga Briceno ó alguno de sus amigos qué fué lo que él hizo, y quién lo vió ó lo oyó, pues esta es la primera vez que llega á mis oídos semejante cosa. Me conformo con que uno sólo de los combatientes de *La Donjuana* (hombre fidedigno por supuesto), diga que le vió hacer á Briceno algo que justifique su arrogancia.

Contestan al general Posada los señores Antonio Valderrama, Agustín Garzon, Manuel Tovar, Francisco Rodríguez Peña, Andrés Mirque, Rafael Ortiz, Simon Hernández, Gabriel Pulido, Lucindo Ru-

* Dió el parte en Gramalote.

† ¿Cuál fué el parte que dió en Guasca?

biano, Santiago Cheyne, Guillermo Forero B., Guillermo C. Jones, Fernando Pedroza, Manuel María Castro, Ramon Acosta, Mariano Tovar y Uldarico Leiva Mazuera. (Documentos números II, VII, VIII, X, XII, XVI, XVII, XVIII, XIX, XXII, XXIII, XXVII, XXVIII, XXX, XXXVI, XLI y XLII).

CONTINÚA el general Posada :

Dice Briceño que al día siguiente de la batalla se me incorporó en Cúcuta con los restos de nuestras fuerzas, que yo había abandonado y que él reunió en nuestro propio campo.

Esto es tan falso como torpe. Ya se ha visto que el ejército entró reunido á Cúcuta á las dos de la mañana, de lo cual son testigos todos los que lo componian ; * que los generales Acosta y Cardoso quedaron en las *Vueltas del Infierno* incorporando los rezagados, y cubriendo la retaguardia ; que parte de la caballería se desbandó por la derecha de nuestra retaguardia y que todo el ejército cayó sobre el camino que atravesaba nuestro campo por el centro al ver la retirada de la gente del alto. Por consiguiente, en nuestro campo no quedaron sino los muertos y algunos heridos, pues hasta la mayor parte de éstos siguieron el movimiento de retirada por el camino real. La última tropa que salió del campo fué la de Sebastian Ospina, que llegó también con el ejército á Cúcuta y no dió razon de Briceño. ¿ Qué se hizo, pues, este General ? Ah ! El creía que yo no sabia lo que se habia hecho, porque no siendo como él, nunca lo habia dicho. Briceño huyó con los de caballería que se desbandaron por los campos y breñas de la derecha de mi retaguardia, dejándola descubierta y expuestos á los defensores del alto á ser envueltos. No pudiendo escapar á caballo por aquellas quebradas que no conocia, dejó abandonada su cabalgadura ensillada, y al día siguiente se apareció sólo con un compañero en San José de Cúcuta. Si Briceño niega esto, se lo probaré, y entre tanto que diga los nombres de los que yo dejé abandonados y él reunió en nuestro propio campo, ó los de algunos de ellos, ó el de uno siquiera.

Complaceré al general Posada. Responden por mí el sargento mayor Mariano Tovar y los capitanes Aurelio Mútis y Juan Trujillo. (Documentos números LXI, XX y XXI). Ellos salieron conmigo del campo de batalla, y si el General olvida cómo se me recibió en Cúcuta y con cuántos compañeros llegué, vienen á recordárselo los señores José María Samper, Agustin Garzon, Francisco Tovar, Simon Hernández, Baldomero Calderon, Manuel María Castro, Juan Maldonado Meléndez, Felipe Rou Ramirez, Cayo Arjona B. y Guillermo Vargas Parédcos. (Documentos números I, VII, XI, XVII, XXIV, XXX, XXXI, XXXIII, XXXIV y XL).

No puedo pasar por alto las siguientes frases referentes á los valerosos soldados de caballería : “ El enemigo no encontró por allí otro obstáculo sino el de *mi* caballería, que defendió *flojamente* la falda y cedió dejando descubierta *mi* retaguardia.” — “ Briceño huyó con los de

* Véase el documento número XXXI.

caballería, que se desbandaron por los campos y breñas de la derecha de mi retaguardia, dejándola descubierta.”

El general Posada calumnia villanamente á los soldados de caballería, y ojalá él en alguna ocasion supiera llenar su deber como ellos lo llenaron en aquella jornada; pero este General, que se ocupa de pregonar que alzó el sudadero de su montura para ponerlo sobre el galápago, que encendió un cigarrillo con afectacion, que no se agacha ni encoge al zumbido de las balas, que se apoyó de codos en una trinchera y otras cosas de la laya, disculpables en un jóven de quince años, pero inaceptables en un viejo, no puede decir cuál fué el comportamiento de aquellos valientes, porque no vió ni supo lo que ellos hicieron, ni conoció siquiera el terreno donde pelearon. Habla por eso de abandono de una falda en donde no estuvieron los soldados de caballería, y de un “hábil movimiento del enemigo,” que él no podría decir cuál fué.

Combatieron sobre *El Naranjal* los escuadrones *Punza*, *Serrezuela* y parte del *Córdoba* y del *Herran*. Diez y seis hombres del primero entraron con el coronel Simon Hernández, y quedaron en pié cinco. El *Serrezuela*, mandado por el coronel Gabriel Pulido, ocupó el extremo de nuestra derecha, en la mesa de *El Naranjal*. Para completar nuestra línea por aquel lado, era necesario tomar una cerca que ocupaba el enemigo; á unas pocas varas de distancia de ella, le ordené al coronel Pulido cargar, y con sus soldados armados de lanzas, avanzó sobre la trinchera, la tomó, hizo más de treinta prisioneros, armó sus soldados y se mantuvo allí hasta la caída de la tarde; cuando faltó de municiones y reducida su fuerza á la tercera parte, no pudo resistir al número de los contrarios, se replegó, reunióse al coronel Ospina y se retiró con él. El resto del *Punza* y los soldados de los escuadrones *Córdoba* y *Herran* combatieron con el coronel Andrés Mirque al lado del *Guasca*. ¿Cuáles fueron, pues, los soldados que abandonaron la falda, que se desbandaron por los campos y breñas de la derecha? El general Posada pretende haberlo visto todo, haberse retirado “después de ver abandonada la línea de punta á punta.” ¿Por qué quedaron envueltos el coronel Máximo A. Nieto y el teniente coronel Justino Acosta, que estaban cerca de él?

A las cinco y média de la tarde, mi Ayudante el sargento mayor Uldarico Leiva Mazuera le avisó al general Posada que nuestra fuerza estaba reducida á la tercera parte, que no podíamos resistir por más tiempo, que preparara la retirada. Cuando cerca de las seis rechazábamos la última carga del enemigo con las piedras de la cerca que nos servia de trinchera, porque no teníamos municiones, envié á mi Ayudante el sargento mayor Santiago Cheyne para que avisara al general Posada, que no pudiendo resistir en el alto, era el momento de la retirada. El General, á esta noticia, montó en su mula sin disponer nada, sin responder nada (Documento número XXII), y abandonó el campo. Cuando nuevamente mi Ayudante el mayor Leiva fué, cuando llegaba el coronel Pulido en retirada, á avisarle que estábamos perdidos, ya no encontró al general Posada. Sebastian Ospina y Pulido bajaron juntos de *El Naranjal*; sin embargo, el general Posada se atreve á calumniar á los que llenaron su deber.

CONTINÚA el general Posada: "Pasemos adelante," y en una nota agrega:

Aquí deja Briceño un claro en la mañana de San José de Cúcuta, laguna que no lleno porque no quiero decir más de lo necesario para justificarme; pero si la llenara, volvería el lector á preguntarme por qué no hice fusilar á Briceño.

Es la segunda vez que el general Posada me fusila *por la prensa*, pues para haberlo hecho en el campamento le falta todo lo que necesita un hombre para mandar cabar la sepultura de otro. Tomo nota de este fusilamiento en ciernes para mejor ocasion y época oportuna, y llenaré esa laguna, de que habla el general Posada, cediendo la palabra al doctor Samper. (Documento número I).

Pero tambien debo añadir que usted, fuese por cansancio excesivo ó por voluntad contraria, frustró las órdenes que se dieron en Cúcuta el 28 de Enero, y fué causa del desastre de *La Vega*. Estábamos almorzando el general Posada, el general Pérez, el doctor Martínez Silva y yo, cuando propuse una operacion atrevida: la de tomar al punto la ofensiva, con 1,000 hombres escogidos y bien municionados, yendo á buscar al enemigo; pues yo suponía que el general Camargo, siendo tan audaz en la guerra y contando con la dispersion de nuestro ejército y el pánico causado por la derrota, se nos iría encima con muy poca gente, á fin de apoderarse pronto de Cúcuta. Yo creía que podríamos darle una sorpresa y obtener una victoria parcial muy fructuosa, y para probar mi confianza en la operacion pedí el mundo.

La idea pareció muy buena á los tres señores mencionados, y al punto fueron llamados á conferenciar sobre ella el general Valderrama, usted * y el coronel Sebastian Ospina. Se discutió y aprobó el plan, que yo debía ejecutar, y usted se separó para ir á dar las órdenes del caso, como que al efecto hizo marchar hácia *La Vega* el batallon número 5.º Pero una hora despues, cuando yo montaba á caballo para ir á la busca del enemigo, ví que los cuerpos que habian de ir bajo mis órdenes, en vez de tomar la vía de *La Vega* y seguir en pos del batallon 5.º, continuaban el movimiento de retirada hácia San Cayetano ó el Zulia. Hice llamar al general Posada, fuimos á vernos con usted para saber lo que habia ocurrido, y resultó que usted, despues de disponer la marcha del batallon de vanguardia, se habia acostado á dormir sin dar ninguna otra orden...

El resultado fué que todo se frustró; que el batallon 5.º se sacrificó peleando solo, pues le llegó muy tarde la orden de contramarchar y proteger la retirada de los demas cuerpos; y que el general Camargo (que en efecto se habia adelantado muy confiado, con tres generales más y sólo 300 hombres), batió sin mucho esfuerzo al 5.º que peleó valerosamente, teniendo apenas 133 plazas, y se apoderó de Cúcuta sin dificultad ninguna. He creído antes, y continúo creyendo, que usted tuvo la culpa, por mala voluntad ó otros motivos, de aquellos desgraciados acontecimientos.

Tiene el general Posada llenada la laguna, y los lectores podrán decir ahora quién mereció ser fusilado.

Llegué á Cúcuta de las diez á las once de la mañana. A las afueras de la ciudad me encontré con el general Valderrama, quien me manifestó su resolucion de volver al encuentro del enemigo, resolucion que acogí con entusiasmo. (Documento número XXXIII). Ya en la poblacion, me impuse del desórden que reinaba en nuestras filas, supe que

* No concurrí á la junta de que habla el doctor Samper.

Las municiones que teníamos no alcanzaban para dos horas de combate y manifesté que la operacion proyectada era inaceptable, porque ella no daría un buen resultado, é indiqué la conveniencia de una pronta retirada hácia Gramalote. Concentré la fuerza en Cúcuta y activé la reorganizacion (Documentos números XXIV, XXV, XXX y XXXV), dispuesto á secundar cualquiera resolucion. Cuando hice todo esto me dirigí á la casa del doctor Ramon Várgas de la Rosa, que habia tenido la amabilidad de ofrecermé de almorzar. Hacia cerca de sesenta horas que estaba en constante movimiento, sin comer ni dormir, y sentía que me abandonaban las fuerzas y que la naturaleza vencía á mi voluntad. Pocos momentos después de almorzar caí rendido y me dormí profundamente en la casa del Cuartel general. A las tres de la tarde se supo la aproximacion del enemigo : gran trabajo costó despertarme, y cuando salí á las calles de Cúcuta, ya el ejército marchaba en retirada y el 5.º estaba comprometido. Le ordené al coronel Gaitan impedir con su cuerpo la marcha del ejército para proteger al 5.º, y despaché mis Ayudantes á detener la columna en marcha y á ordenarle al 5.º batirse en retirada. (Véanse los documentos números XI, XVII, XXV, XXVII, XXX, XXXIII, XXXIV, XXXVII, XL y XLII). La columna en marcha no se detuvo á prestarle proteccion al valeroso coronel Maldonado, é inútiles fueron los toques de la corneta del Estado Mayor General, inútiles las órdenes del general Valderrama, inútiles las órdenes comunicadas por mis Ayudantes.

¿ Por qué no se protegió el 5.º ? El coronel Leonidas E. Térres, Jefe de la 3.ª Division, responde á esta pregunta :

Cuando coronábamos, en retirada, la altura desde donde se domina á Cúcuta, al oír el tiroteo que sostenia el batallon 5.º que la protegía, no pude resignarme á abandonar á mis compañeros que quedaban combatiendo, y consulté á la gente de mi mando si querian ir en auxilio del batallon 5.º con el poco pertrecho que cada uno llevaba, y todos me contestaron con decision y entusiasmo afirmativamente ; ~~pero~~ pero EL CORONEL SAMPER PRIMERO, Y LUEGO EL GENERAL POSADA, ME HICIERON CONTINUAR LA RETIRADA.... Poco despues recibí orden del general Valderrama y de usted para que hiciera alto miéntras se consultaba al general Posada si volviámos sobre el enemigo, y *este General me repitió la orden de continuar la marcha.* (Documento número XXV).

Ningun testigo mejor que el Jefe sacrificado aquel día ; ninguno mejor que él puede saber quién le ordenó marchar al encuentro del enemigo. El coronel Maldonado dice :

En Cúcuta me dirigí al general Alejandro Posada, le dije que gran parte de nuestra fuerza estaba municionada y reorganizada, y mi batallon de refresco, ansioso de pelear ; le indiqué que mi opinion era volverle la cara al enemigo y que en aquellas circunstancias no habia otro camino que cargar al enemigo ; que yo estrellaba contra él mi batallon y que me protegerían con el resto de la gente. El General me preguntó : " ¿ Esta es su opinion ? " Le contesté : " No hay otro medio." ~~pero~~ A otro momento recibí la orden del general Posada de ejecutar la operacion que yo le habia indicado. Me dirigí á hablar con usted, y al preguntar por usted en la casa donde estaba, le oí al doctor Samper que dijo : " Dejen dormir á ese pobre hombre que está agobiado del hambre y del sueño." Entónces volví donde estaba mi batallon y marché sobre el enemigo.... Cargué al enemigo conforme al compromiso que

había contraído con el general Posada; pero estérilmente esperé el cumplimiento de la promesa que me había hecho... La orden de retirarme, para obedecerla, debí recibirla del Jefe que me había ordenado cargar. (Documento número XXXI).

¿Continuará el doctor Samper creyendo que soy yo el responsable de aquellas desgracias?

Sin embargo, el cargo que se me hace es el más honroso que puede hacerse á Jefe alguno. Dominado por la naturaleza me dormí á la una del día, y este sueño frustró una brillante operacion, y por él soy responsable de las desgracias de *La Vega*!... El ejército estaba en Cúcuta desde por la mañana, el general Posada desde por la noche; á mí se me creía muerto ó prisionero; llegué á Cúcuta á las once; la fatiga, la debilidad, el insomnio me agobian y me vencen, y porque el sueño me rinde, no hay en el ejército un Jefe que dé una orden, ni aun el mismo que habiendo concebido una brillante y audaz operacion, debia dirigirla. ¿Estando el Jefe del Estado Mayor General dormido, el ejército estaba sin direccion?...

Pero no seré yo quien me ponga á hacer estériles acusaciones. El parque se puso en marcha para Gramalote, cuando yo dormia, sin que el Guardaparque sepa quién le dió la orden de marcha. (Documento número V). Faltando las municiones, el mismo general Posada ordenó la retirada. (Documentos números XXIV, XXV, XXVI y XXVIII). Comprometido el 5.º en desigual combate, el general Posada y el doctor Samper impidieron que se le protegiera. (Documentos números XXV y XLII). Esto me basta.

CONTINÚA el general Posada al hablar del paso del Zulia:

¡Al frente del enemigo!... Con paparruchas de esta ralea es como embauca Briceño á los tontos que lo creen. (Y no lo digo por ellos, pues á mí me ha embaucado tambien mil veces, y la misma suerte han corrido todos los que han tenido que hacer algo con Briceño). ¡Al frente del enemigo!... El enemigo estaba á retaguardia, á cuatro ó cinco leguas de distancia, durmiendo tranquilamente en San José de Cúcuta, pues su Jefe no era ningun estúpido para pensar en perseguirnos *de noche*, con una tropa cansada de tres largos dias de marchas y combates, y por un camino breñoso * donde podia caer en una emboscada ó ser detenido por cualquier destacamento. Nada de esto se le ocurre á Briceño, porque él no entiende nada de eso y porque no piensa sino en farolear. *Yo venia á retaguardia, no por valor, pues sabia que no habia el menor riesgo, sino porque mi mula venia despeada.* † Cuando llegué al rio, hacia más de una hora que el ejército estaba pasando bajo la vigilancia del Jefe del Estado Mayor General, á quien correspondia la obligacion de dirigir el paso. Al llegar me acerqué á Briceño, le expliqué que no habia nada que temer, por las razones ántes mencionadas, y despues pasé el rio por el vado de á caballo y me fuí á la casa de la hacienda inmediata que distaba unas pocas cuadras. Allí estaban hacia rato todos los Generales, Jefes, oficiales y empleados que no tenian funcion que desempeñar en el paso. ¿Qué tiene, pues de extraño que miéntras Briceño, Jefe del Estado Mayor,

* No sé cómo vió el general Posada estas breñas en los llanos que se extienden del Zulia á Cúcuta.

† Véanse los documentos números V, XI, XXV y XLII.

vigilaba el paso de las tropas, yo, ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO, me fuese á dormir? Esto es como si la cocinera de casa me hiciera cargo de que á las cinco de la mañana, mientras yo estoy durmiendo en mi cama, ella está en la cocina prendiendo candela, y perdóneseme la vulgaridad de la comparación en obsequio de la exactitud.

Este párrafo pinta gráficamente al general Alejandro Posada. Marcha á vanguardia, no se detiene á pesar de órdenes y de súplicas, y despues se presenta *marchando á retaguardia*. Pasa el rio, se va á dormir á média legua de distancia, cuando el enemigo iba en persecucion de los dispersos del 5.º (Documentos números XXX y XXXI), y dice que el enemigo estaba á cinco leguas de distancia, cuando de Cúcuta al Zulia sólo hay dos y media leguas. Compara al Jefe de Estado Mayor General con la cocinera de su casa, y hace ostentacion del su título de "Encargado del Poder Ejecutivo," título para él semejante al de AUGUSTO, y que creyó lo hacia superior á los hombres y lo elevaba á la esfera de las divinidades, efecto que se produce en todos aquellos á quienes la casualidad eleva á una altura que no merecen.

Dije que el paso del Zulia se hizo "al frente del enemigo," y el general Posada ha interpretado este término militar traduciéndolo "cara á cara." "Se está al frente del enemigo (dice Paris) siempre que la distancia que media entre dos fuerzas les permite llegar de un momento á otro á las manos;" dije que dejó allí abandonadas nuestras fuerzas, y esto se ha encargado él mismo de confirmarlo. Además cito los documentos números V, XI, XVII, XXX, XXXI y XLII.

DICE el general Posada al hablar del desgraciado combate de *Mutiscua*, con referencia á mí:

Es falso que Briceño hubiera disparado los últimos tiros, pues no estuvo cerca de donde se dispararon. El no pasó siquiera el puente de *Mutiscua*, y los últimos tiros se hicieron en Cupagá, donde yo estaba, "uno de los cuales arrebató á la Patria su mejor esperanza, al partido conservador su héroe y á mí un adicto amigo y defensor constante. ¿Por qué iba á pié? Porque, como se ha visto en *La Donjuana*, Briceño se desmontaba para huír solo, metiéndose por entre breñas y matorrales, mientras los demas nos retirábamos ó nos derrotábamos por los caminos por donde podíamos reunirnos.

Contestan al general Posada los señores Antonio Valderrama, Agustín Garzon, Mannel Tovar, José Domingo Ospina C., Simon Hernández, Gabriel Pulido, Guillermo Forero B., Baldomero Calderon, Carlos Pinzon, Carlos Cuervo M., Mariano Tovar y Uldarico Leiva Mazuera. (Documentos números II, VII, VIII, XV, XVII, XVIII, XXIII, XXIV, XXIX, XXXII, XLI y XLII).

DICE el general Posada que si yo estaba sin un centavo aquel dia, faltaron á sus órdenes el Secretario de Hacienda, ó el Intendente del

* Véanse los documentos números XXI, XXIII y XXXV.

Ejército, ó el Tesorero, ó el Comisario pagador, pues él mandó repartir el dinero que hubiese en oro entre los Generales del ejército.

Comprueban que yo no recibí suma alguna, de esas que el general Posada dice mandó repartir, los señores Carlos Martínez Silva, José Domingo Ospina Camacho, Juan V. Valderrama y Manuel Tovar, á quienes el general Posada dice que les ordenó hacer el reparto. (Documentos números XIV, XV, XIII y VIII).

Agrega el general Posada :

Yo fui el único, el único general exceptuado de aquella orden, porque jamás, jamás, JAMÁS quise intervenir directamente en el manejo ó distribución de fondos, bagajes ú otros efectos del ejército. Yo conozco mi gente.

Allí tienen los amigos de Briceño y propaladores de sus consejas, la cuenta que doy de los fondos de la Aduana de Cúcuta; y allí tienen cuatro hombres altamente respetables á quienes pueden pedir el pormenor.

Desearia que, para honor de nuestro ejército, se formulara una cuenta de lo que se tomó en Cúcuta y se diera á conocer su inversion; pero sepa el general Posada que cuando el señor Isaac Montejo dijo en el *Diario de Cundinamarca* que EL, los señores Pérez y Samper y yo habíamos impuesto contribuciones para aprovecharnos de ellas, exigí, por conducto de mis amigos los señores Alberto Urdaneta y Antonio Nariño, una formal reparación para TODOS CUATRO, y que esa reparación se me dió cumplida. Era así como yo calumniaba al señor Posada, era así como me hacia su detractor!

CONTINÚA el General:

Es falso que Briceño despues de *Mutiscua* hubiese buscado alguna fuerza á que incorporarse para seguir luchando, pues si la hubiera buscado la habria hallado fácilmente: por el Cerrito, la Concepcion y Málaga habia guerrillas conservadoras cuyo encuentro evitó con diligencia, y lejos de buscar fuerza á que incorporarse, despidió á algunos compañeros que dispersos por el páramo le encontraron y quisieron agruparse á la sombra de su grado y de su empleo. Si Briceño lo niega se lo probaré.

Desmienten al general Posada los señores Acisclo Parra, Juan Maldonado y Uldarico Leiva Mazuera. (Documentos números XXVI, XXXI y XLII).

DICE el general Posada:

Por lo demas, sepan los amigos de Briceño y todos los copartidarios que lo ignoren, que yo no rendí mi espada al enemigo, porque así lo estipulé en la capitulacion que hice.

Capitular en campo raso es rendirse, y el Jefe que busca amparo en la generosidad de su enemigo, y olvida el honor de sus armas, olvida la suerte de los que lo han confiado todo á su lealtad y á su valor, puede llevar al cinto la espada, pero no llevará nunca limpia la honra. La espada de Jefe que así capitula, no constituye trofeo de gloria y debe dejársele. Espada y honra van en la misma vaina.

Continúa el general Posada:

... y sepan que si capitulé, fué porque sin hacer fusilar al responsable de la menguada noche de *Montegrande*, * no podia presentarme en ningun campamento conservador.

El anterior asterisco llama la atencion á la siguiente nota :

* Esto se refiere al más vergonzoso de los episodios de la campaña del Norte ; pero como Briceño no lo toca, yo no quedaria justificado en dárselo á conocer á nuestros enemigos.

El doctor Samper va á encargarse de descifrar esta tercera incógnita que llena el general Posada con un tercer patíbulo (Documento número I) :

Juzgo tambien y he creído siempre que la tenacidad con que usted insistió (cuando por segunda vez marchaba nuestro ejército de Cúcuta hacia el Sur), en que tomásemos la funesta via de Chinácota y el Valle de Labateca, † en vez de seguir por el camino carretero directamente hacia Pamplona, fué la principal causa del desastre de *Mutiscua*.

A pesar de aquella marcha desastrosa pudimos haber salvado el ejército, ó por lo ménos celebrar con el general Wilches una convencion honrosa, si hubiéramos ocupado el 13 de Febrero las inexpugnables y ventajosísimas posiciones de "Cupagá," conforme á las órdenes de los generales Posada y Valderrama. Pero usted las contrarió como Jefe de Estado Mayor General, haciendo marchar dos cuerpos hacia Silos, é imponiendo de hecho (por la naturaleza del terreno y de las circunstancias) este movimiento pernicioso á todo nuestro ejército.

Aun despues de esto pudiéramos habernos salvado. Entre la una y las dos de la mañana, en Alto-grande, fuimos llamados, el 14, á la tolda ó tienda del general Posada, donde hubo consejo de Generales y Jefes de Divisiones. (Yo no tenia ya mando militar, sino que funcionaba como Presidente de Santander). En el consejo, al cual concurrió usted, se acordó por unanimidad ponernos en marcha á las cinco de la mañana, retroceder sobre Mutiscua y aposesionarnos prontamente de las posiciones de "Cupagá." Pero cuando dos cuerpos (los más obedientes), comenzaron el movimiento, usted, el malogrado general Cardoso y otros Jefes, encabezaron la resistencia empeñados en continuar la marcha hacia Silos, porque no querian que el ejército permaneciera sosteniendo la guerra en Santander, sino seguir á todo trance para Cundinamarca. Cuatro horas se perdieron en discursos persuasivos, hasta que á eso de las nueve, usted, Cardoso y otros Jefes y toda la Division de Boyacá (poco ménos que rebelde por su insubordinacion), consintieron en obedecer.

Este es el vergonzoso episodio de *Montegrande* á que se refiere el general Posada ; mas en la relacion del doctor Samper falta y sobre mucho.

Despues de la retirada de Cúcuta nos reunimos en el sitio de la Corcovada, adelante de Gramalote, todos los oficiales generales del ejército, con el fin de acordar un plan de operaciones. De los diversos proyectos que se presentaron, fué aprobado por votacion el sostenido por el general Lázaro Maria Pérez y por mí, de marchar sobre Ocaña y abrir

† El doctor Samper sufre un error. Se tomó la via de Chinácota porque allí estaban las fuerzas de Hernández que no debiamos dejar á nuestro flanco ó retaguardia, y la del Valle de las Angustias por informes que resultaron falsos. Estas determinaciones las tomaron los generales Posada y Valderrama.

operaciones sobre la Costa. Se comunicaron las órdenes respectivas, debiendo llevar la vanguardia la fuerza á órdenes de los coroneles Leonidas Tórres y Acisclo Parra, quienes se pusieron en marcha en la madrugada del 4 de Febrero, llevando cerca de 500 hombres. A las seis de la mañana siguió marcha la 1.^a Division que, conforme á la nueva organizacion, mandaba el coronel Sebastian Ospina, llevando la vanguardia el batallon *Libres*. Ya habian salido del campamento este batallon y el *Guisca*, cuando ordenó el general Posada suspender la marcha y regresar á Gramalote. La órden fué obedecida, mas los cuerpos que marchaban á vanguardia no la recibieron sino cuando ya habian llegado á San Pedro.

Regresamos á Gramalote donde el general Posada pretendia que el ejército se mantuviese como en una plaza fuerte, sin ver que esa plaza estaba sitiada, y que el hambre se mostraba en la cara de nuestros valerosos y sufridos soldados, al propio tiempo que las enfermedades empezaban á invadir nuestro campo. Era necesario definir aquella situacion y buscar un medio de salir de aquel rincon donde el general Posada ejercia el Poder Ejecutivo, pero donde la muerte sin gloria nos amenazaba á todos. Solicité del general Valderrama la órden para conducir el ejército á Cundinamarca, y una vez que se me dió por él, preparé todo para llevar á cabo esa retirada, que habria hecho época en nuestros anales militares, aun cuando contrariaba los planes del General encargado del Poder Ejecutivo.

Salimos de Gramalote el dia 6 de Febrero. Mandaba el centro de la columna en marcha el general Cardoso, la retaguardia el coronel Ospina, la vanguardia yo. Cada uno de los individuos del ejército, civiles ó militares, tenia señalado un puesto del cual no podia separarse bajo pena de la vida. Dirigia la marcha el coronel Agustin Estévez, que llevaba un grupo de zapadores. A las seis de la mañana la columna estaba en marcha; pasamos rozándonos con el enemigo, que estaba en Santiago, y nos dirigimos al caserío llamado "Las Tapias." Cuando á las doce de la noche entraba nuestra fuerza á aquel sitio, ya estaban presos todos los liberales, listas las canoas que debian servir para pasar el rio y preparados alimentos en abundancia.

A la luz de la luna principiamos á pasar el Zulia, y á las seis de la mañana del 7 seguimos el camino de Cúcuta. Entramos á aquella poblacion á las doce del dia, poniendo en dispersion la fuerza que la custodiaba, y rendimos la jornada en Moros, despues de una marcha de más de veinte leguas que nos ponía á dos jornadas de distancia del enemigo. De Moros fuimos á Chinácota, y allí pernoctamos. Nuestra fuerza habia recuperado el entusiasmo y la fe en el triunfo, tenia abierto el camino para Cundinamarca y la campaña del Norte se convertía en gloriosa operacion militar.

Estando en Chinácota fuí citado á una junta en el hotel donde estaba alojado el general Posada. Se tenia allí un mapa, y se me dijo que por los informes dados por los conocedores del terreno, el camino que debiamos seguir era el de Chitagá, por ser el más corto para dirigirmos á García Rovira y el más abundante en recursos. Así lo confirmó un coronel cuyo nombre no recuerdo, que al tiempo de la revolucion vivía en Toledo. Yo no conocía el terreno y convine en que se tomara aquella via.

En la mañana del 9 salió nuestra fuerza de Chinácota y siguió el camino del Valle de las Angustias. El 10, á las once de la mañana, llegamos á Labateca y continuamos la marcha á las dos de la tarde. Reparé el puente que el enemigo habia destruido, y seguimos por la orilla del rio Chitagá en direccion al desfiladero del mismo nombre. Una mujer me avisó que el enemigo, en número de 40 hombres, tenia preparada una emboscada en el desfiladero, y en efecto, unas cuadas adelante, el general Acosta, el coronel Gaitan y yo recibimos una descarga á la entrada de aquella formidable posicion. Ordené hacer alto á toda la fuerza, y con los Jefes mencionados acordé el ataque. A las seis de la tarde los soldados del *Union* habian tomado aquella formidable posicion y el ejército podia continuar la marcha. Así lo ordené por medio de mi corneta de órdenes; pero en aquel momento el coronel Felipe Roa Ramírez me avisó que el general Posada habia regresado á Labateca con la fuerza y que yo tambien debia retroceder. ¿Qué motivó aquella retirada? Aún no lo sé. Se me dijo en Labateca, para explicar tan extraña conducta, que el coronel Daniel Hernández ocupaba ya el camino que llevábamos y que era imposible seguir. Se me habló de un proyecto para trasladarnos del Valle de las Angustias á un caserío llamado "El Otro Mundo," en la frontera de Venezuela. Allí pensaba el general Posada ejercer el Poder Ejecutivo nacional. Lo que dejo relatado lo confirman los coroneles Roa y Gaitan. (Documentos números XXXIII y XXXVII).

Me opuse decididamente á ir al "Otro Mundo," y mandé buscar unos baquianos á Toledo. Se convino entónces en tomar el camino que va á Pamplona por "La Angelina." Cuando entrábamos á Pamplona el 12 por la tarde, las fuerzas del general Wilches acampaban á una legua, en el camino de Chopo.

Véase cuánto falta en la relacion del doctor Samper y cómo sobra "la tenacidad" que se me atribuye de hacer tomar "la funesta vía de Chinácota y del Valle de Labateca."

El 13 por la mañana salimos de Pamplona. El general Posada recibió del general Pedro Leon Canal, que estaba postrado en cama, el consejo de ocupar la posicion de "Cupagá" *si el enemigo nos seguia*. El General siguió para Mutiscua y yo me quedé á retaguardia del ejército con el general Acosta y mis Ayudantes. Cuando saliamos de Pamplona, los enemigos entraban á la poblacion. Nos persiguieron unas cuadas, pero regresaron luego. Cuando llegué á Mutiscua, el ejército ya habia comido, y de acuerdo con el general Valderrama ordené la marcha. El mismo general Posada proporcionó el baquiano y el ejército marchó. El general Valderrama y yo seguimos á retaguardia. Ya sobre el páramo se nos advirtió que la fuerza en vez de llevar el camino de Guaca seguia el de Silos: se ordenó hacer alto y acampar para tomar al dia siguiente la primera via. Acampamos en *Montegrande*.

Poco despues de haber acampado principiá á hablarse entre ciertos Jefes de los trabajos que íbamos á pasar, de que perderiamos todas las bestias y otras cosas por el estilo, de que debiamos regresar á "Cupagá," donde podiamos hacer una capitulacion honrosa. A las dos de la mañana del 14 fuimos llamados á la tolda del general Posada algunos de los Jefes; nos mostró este general un papel que dijo habia recibido de Mutiscua y en el cual se le avisaba que Wilches habia tomado

el camino de Chitagá; nos dijo que llevando éste la cuerda y nosotros el arco, nos esperaría á la salida del páramo y seríamos despedazados; propuso que regresásemos á Mutiscua y ocupásemos la posición de "Cupagá." Combatimos aquella idea los generales Pérez y Acosta, el coronel Ospina y yo. Insistiendo el general Posada, propuse que marchásemos sobre Piedecuesta en busca de Camargo, que tenía una fuerza inferior á la de Wilches; mi plan fué calificado de delirio, y entonces le dije al general Posada: "Antes de ordenar la contramarcha, es necesario que citen aquí á los Jefes de los cuerpos para convencerlos de la conveniencia de la operacion." La junta se disolvió y salimos juntos de la tolda Acosta, Ospina y yo. Parados al lado de un gran tronco que ardía cerca de la tolda del general Posada, me dijo Sebastian: "Tenemos que regresar porque oponernos sería perder nuestra fuerza; obedezcamos la orden aun cuando no creo en la marcha de Wilches por Chitagá, y tengo el presentimiento de que hoy será el último día de mi vida." Sebastian siguió á su barraca, y Acosta y yo nos entramos á un caidizo de la casa donde estábamos alojados.

Los Jefes de los cuerpos fueron llamados á la tienda del encargado del Poder Ejecutivo. Al comunicarles el regreso sobre "Cupagá," el general Posada les dijo: "Si ustedes no quieren que se haga esto, pueden nombrar quien me reemplace, pues yo renuncié el mando." La renuncia fué aceptada. Este es el vergonzoso episodio de *Montegrande*. La vergüenza devoraba el corazón del general Posada.

Los Jefes propusieron al coronel Ospina que aceptara el mando; pero éste siempre modesto rehusó aceptar la responsabilidad que aparejaba la situación. Reunióse entonces una junta de los Jefes y principiaron los discursos; se habló de convertirse en jefes de cuadrillas de malhechores antes que entregarse, de morir combatiendo, &c., &c. El general Acosta y yo, separados del grupo, guardábamos silencio; el general Cardoso, con la División Boyaca, estaba avanzado sobre una colina y se negaba á escuchar los discursos, y sus soldados gritaban: "¡ á Boyacá! ¡ á Boyacá!" el enemigo nos observaba á corta distancia. Hablaron los señores Posada, Pérez y Samper. El general Valderrama habló el último, ofreció dirigir él solo las operaciones y todo quedó terminado. Al general Valderrama se le tenía respeto y confianza.

Se contramarchó sobre Mutiscua llevando la vanguardia el coronel Ospina; yo me quedé á retaguardia con los batallones 5.º, *Libres y Unión*, y el escuadrón *Sorocuela*. Al emprender la marcha, el enemigo, que estaba en *El Cornal*, nos rompió el fuego. Marchamos lentamente, haciéndole frente, y esto hizo que llegáramos á Mutiscua media hora después de la vanguardia y centro. Cuando nos acercamos á la población nos sorprendió el enemigo. A pesar de la sorpresa, se trabó el combate heroica y desesperadamente.

A la caída de la tarde se recogía el cadáver del coronel SEBASTIAN OSPINA, que hubiera sido el primero de nuestros hombres públicos; la mitad de nuestra fuerza estaba prisionera; el resto vagaba por los páramos con el general Valderrama, y el general Alejandro Posada, el Encargado del Poder Ejecutivo, no se incorporó á ese grupo de dispersos, porque no podía presentarse en ningún campamento conservador, sin haber fusilado al responsable de la menguada noche de *Montegrande*, es decir, porque no había sabido salir al encuentro de una bala

enemiga. Sin embargo, hoy se presenta ante el partido conservador con la calumnia en los labios y la presuncion en el alma. Es el mismo de entonces : ni la desgracia lo ha mejorado.

CONTINÚA el general Posada :

Para palabra final dejó Briceño la más sonora de su repertorio : DIGNIDAD. Me tiene apestado con esta muletilla y se la voy á romper... Pues sepán los que lo ignoren, que Briceño, como Jefe superior de Cundinamarca, estuvo más de un mes en negociaciones con el Comité independiente, solicitando que se adoptase una lista mixta de conservadores é independientes, porque esperaba ser inscrito en ella. ¿Qué tal? Se revela contra la indignidad de votar por independientes de acuerdo con el plan adoptado por la Direccion ; pero no le parece indigno votar por independientes si éstos pagan el voto al contado con empleos.

No hay duda que el general Posada es un calumniante audaz.

Lo que hice en cumplimiento de las órdenes del general Cuervo, Director Supremo, y con la intervencion de los caballeros Juan de Brigard y Antonio de Narváez G., que me hicieron el honor de servir-me de Secretarios, lo dice el doctor Octavio Salazar, miembro del Directorio liberal, con quien hablé sobre este asunto. (Documento número XLIV):

Algun tiempo ántes de las últimas elecciones verificadas en este Estado, me indicó usted que seria conveniente que se nombrase una comision del Directorio del partido liberal independiente y otra de los representantes del partido conservador, para que formasen una lista de Representantes al Congreso nacional. Yo creí, aun cuando usted no me lo dijo, que se trataba de que tal lista se compusiera de liberales independientes y de conservadores, lo que me pareció inconveniente.

Despues de mes ó mes y medio de haber pasado lo que dejo referido, me propuso usted que conviniéramos en que los conservadores *trabajarían por liberales independientes, siempre que se les dejase á su arbitrio el derecho de formar la lista*, y yo significué á usted que esto me parecia depresivo para el partido á que pertenezco.

Puedo asegurar á usted que en nuestras conferencias sobre el asunto de que se trata, jamas figuró el nombre de usted como candidato.

He hablado con mis compañeros del Directorio, y ~~con~~ todos ellos me han dicho que usted no habló con ellos sobre el asunto de que se trata.

Esta nueva calumnia no romperá, pues, la muletilla con que apesto al general Posada, y continuará apestándose, porque mi dignidad queda en pié.

TERMINA el general Posada diciendo que jamas me ha hecho sino bienes y que debo á él cuanto he sido.

Dice : " Empezó de Ayudante mio ; despues le hice mi Secretario." En los conflictos del 10 de Octubre servia yo la Secretaría de la Prefectura de Bogotá. El señor Gutiérrez Vergara nombró al señor Posada Comandante general, y me nombró á mí Secretario de la Comandancia. En la mañana del 10 de Octubre escapé de ser asesinado, y despues estuve cuarenta dias preso. ¿ Debo todo esto al general Posada?

Dice: "...más tarde Secretario del Comité conservador de que yo era miembro."— Una Junta de Senadores y Representantes conservadores eligió en 1875 un Comité compuesto de los señores Ignacio Gutiérrez V., Lázaro María Pérez y Alejandro Posada. Esa misma Junta me nombró Secretario. ¿Debo ese nombramiento al general Posada?

Dice: "Como tal contribuí con mi firma y mi dinero á su *funesta comision* á Santamarta, que él, abusando indignamente de una credencial indiscreta, extendió á média República."— Contribuyó el general Posada con su firma, con su dinero no, * á la comision que se me confió cerca del general Felipe Farías. Para llenar esa comision abandoné mi familia y me expuse á ser sacrificado por el celo político de los liberales, como estuve á punto de serlo en el Cauca, ó por las fiebres del Magdalena. Tengo en mi poder todos los documentos que comprueban el modo como llené esa comision; mi conducta mereció entónces los más entusiastas elogios del general Posada, y si la revolucion de 1876 hubiera triunfado, entónces ese mismo General habria dicho: "Contribuí con mi firma y mi dinero á esa comision, que, segun mis planes, debia salvar al país." Hoy maldice lo que ayer ensalzaba; sin embargo, merced á esa "funesta comision," el señor Posada fué "General" y ademas "Encargado del Poder Ejecutivo."

Dice: "en la última guerra yo le mandé á Guasca, yo le hice Comandante general de aquella Division, yo le hice Jefe del Estado Mayor del ejército de Cundinamarca, y despues Jefe del Estado Mayor General del ejército regenerador."— Fui á Guasca por órden del general Posada, con el fin de preparar el movimiento que él debia encabezar; no fué él y tuvimos que batirnos sin su presencia en *La Calleja* y *Cerro-Gordo*; se me dió entónces el título de General y se me proclamó Jefe de aquellas fuerzas. Fué el general Posada á Guasca, le entregué el mando y renuncié el título; entónces él me dijo lo que consta en el Acta de la Junta en Sopó, de 15 de Setiembre de 1876, que copio: "El ciudadano general Posada contestó al señor Comandante general de la Division que conservara su espada y su puesto, pues que sus servicios en la actual contienda y la estimacion que se habia grangeado entre todos los ciudadanos armados que sostienen la regeneracion del Estado, lo hacen sin disputa el más digno de mandar la valerosa 1.^a Division, que á sus órdenes ha adquirido tanta gloria en tan pocos dias." ¿Debo el nombramiento de Comandante general al general Posada? Me nombró Jefe de Estado Mayor del ejército de Cundinamarca y el general Valderrama Jefe del Estado Mayor General del ejército regenerador. ¿Qué, es pues, lo que debo al general Posada? Sirvo y he servido á mi causa, no he servido ni serviré nunca á un hombre. El general Posada cree encarnar en sí las ideas conservadoras, nuestra noble causa, y ser el dispensador de todo favor y de toda recompensa. No he buscado nunca remuneracion á mis servicios y tengo la ambicion sin límites de ver algun dia triunfante mi causa. El dia en que su triunfo esté asegurado, volveré á buscar en el oscuro trabajo del hombre honrado el pan de mis hijos, olvidándolo todo; si mi partido no cumpliera su deber, me encontrará, como hoy, en el campo de la oposicion. De seguro que esto no se lo deberé al general Posada.

* Tengo la lista de las personas que contribuyeron para llevar á efecto mi viaje á la Costa. Allí no figura el nombre del señor Posada.

Concluye así: "En una palabra, yo le he dado todos los títulos y empleos que ha tenido, excepto el generalato que aún ignoro de dónde lo hubo." Lo que dejo copiado del Acta de Sopó explica de dónde me vino el título de General, que no me preocupa ni merezco. ¿Quién hizo general al señor Posada? Su despacho, que tanto aprecia, lleva esta firma: *Alejandro Posada*.

Voy á terminar:

Advierte el general Posada que no debe extrañarse la llaneza del estilo que emplea, pues al dirigirse á mis amigos y partidarios no escribe para las academias, ni siquiera para la gente ilustrada, sino para las clases subalternas del ejército y pueblo conservadores. Yo no he tenido que desfigurar mi lenguaje. El partido conservador está acostumbrado á oírlo, porque es el mismo con que de años atrás vengo defendiendo la noble causa conservadora, y honrado me siento con el aprecio de las clases subalternas del ejército y pueblo conservadores, que si no hablan ni entienden el lenguaje de los académicos, hablan y entienden el del honor y el del patriotismo. Cuando estrecho la mano de alguno de los soldados que militaron á mis órdenes, siento á un tiempo placer y orgullo, porque en él encuentro un corazón amigo, un corazón de patriota.

Creo que de *La Apelacion* del general Posada no queda en pié sino la menguada excusa del calumniador. Le perdono.



MANUEL BRICEÑO.